

MUCHOS AÑOS DESPUÉS

Para comprender la situación de las lenguas americanas: la Conquista

La Conquista de América se inició en 1492, con la llegada de Cristóbal Colón al Caribe, y se extendió durante los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque continúan algunos enclaves coloniales en el presente. Las naciones europeas que exploraron y se apropiaron de las tierras americanas fueron España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda.

Durante ese período, la mayoría de los pueblos americanos fueron sometidos por los europeos. Los grandes imperios (azteca e inca) cayeron rápidamente en poder de los españoles, pero un número importante de pueblos resistieron exitosamente a los europeos e incluso a algunos nunca los pudieron sojuzgar. De hecho, los tehuelches y los araucanos de la Patagonia, los pueblos de la llanura pampeana y chaqueña, los del Mato Grosso, la región Amazónica y los de las grandes praderas norteamericanas no fueron dominados hasta el siglo XIX.

Esto quiere decir que, en realidad, la conquista de los territorios indígenas no terminó con la independencia de los países americanos, sino que los grupos que construyeron las nuevas naciones continuaron la expropiación de las tierras y el exterminio de sus habitantes originales. Por ejemplo, en los Estados Unidos se llevó a cabo la llamada "Conquista del Viejo Oeste" y en la Argentina la "Conquista del Desierto". Hasta el día de hoy todavía existen colonos blancos que continúan expulsando a los pueblos aborígenes de sus territorios de manera violenta o por medio de engaños.

Actualmente, la organización continental de los pueblos indoamericanos continúa denunciando, entre otras cosas, expropiaciones de tierras y sometimiento a formas de trabajo esclavo o semiesclavo.



Embarque de 500 indios hacia Sevilla para ser vendidos como esclavos. Grabado de Théodore de Bry, 1594.



Este grabado de Théodore de Bry (1594) ilustra el encuentro de Colón con los habitantes del Caribe. Tal vez algunos de los caballeros que se acercan por la costa son los lenguaraces que vinieron con Colón.

Las lenguas durante la Conquista española

Los intérpretes o lenguaraces

Cuando Colón llegó a América, en nuestro continente se hablaban cerca de mil lenguas. Por supuesto que ni los españoles entendían esas lenguas ni los americanos entendían la de los conquistadores.

Cuando Colón emprendió su primer viaje, llevó con él a dos intérpretes: Rodrigo de Jerez (que dominaba algunas lenguas de Oceanía) y Luis de Torres (que hablaba hebreo, latín, griego, armenio y árabe). Pero ni las lenguas que hablaba Rodrigo de Jerez ni las que dominaba Luis de Torres les sirvieron para comunicarse con los americanos. De hecho, al retornar a España, Colón llevó a Europa a diez americanos, con el propósito de que aprendieran el español y sirvieran de intérpretes en futuros viajes. Y lo mismo continuó haciendo en los viajes siguientes, al igual que otros colonizadores posteriores.

Así que los primeros intérpretes (también llamados *lenguas*, *lenguaraces*, *farautes* y *trujamanes*, entre otras denominaciones) fueron aborígenes americanos sometidos por los españoles. Pero también hubo españoles que habían llegado a América en los primeros viajes y que por una u otra razón habían compartido la vida y la cultura de alguno de los pueblos indígenas, habían aprendido su lengua y se transformaron en muchos casos, también, en lenguaraces.

Malintzin (1502-1529)

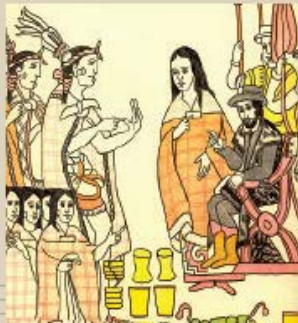
Se la conoce por distintos nombres: Malintzin, Malhalinali, Malinche o La Malinche; también con nombres españoles: doña Marina o Martina.

Era hija de un cacique azteca. Algunos dicen que su padre la vendió a los mayas, otros dicen que la entregaron como esclava al perder una guerra. Lo que sí se sabe es que en ese momento era niña y, por eso, cuando llegaron los españoles hablaba tanto la lengua náhuatl (de los aztecas) como el maya yucateco.

El 15 de marzo de 1519 (se supone que tenía 17 años), sus amos mayas la regalaron al conquistador Hernán Cortés, junto con otras 19 mujeres, oro y mantas. Los españoles la bautizaron con el nombre de Marina.

Como Malinche sabía náhuatl y maya, sirvió de intérprete para los conquistadores. Hasta que aprendió castellano (parece que fue bastante pronto), realizaba la tarea de intérprete junto con el español Jerónimo de Aguilar. Imaginemos la escena: Cortés hablaba en castellano, Jerónimo de Aguilar traducía al maya, la Malinche traducía al náhuatl, y así se comunicaban con los aztecas. Y al revés.

Se sabe que Malinche no solo hacía de intérprete, sino que también asesoraba a los españoles sobre las costumbres de su gente y les servía de espía, por lo que muchos consideran que fue una de las grandes traidoras de los pueblos americanos. En cambio, otros dicen que en realidad lo que hizo fue vengarse de los maltratos que había recibido al ser vendida y tratada como esclava. En estas dos interpretaciones (traición o venganza) vemos una vez cómo incide el punto de vista cuando se juzga a las personas: en este caso, como en tantos otros, el comportamiento de la mujer es juzgado por los hombres.



La historia de Malintzin o Malinche es otro ejemplo de la figura de caciques y mestizos que funcionaron de "bisagra" entre las sociedades americanas y la europea.

La visita del gobernador a San Ignacio Mini. Léonie Matthis (1883-1952).



Los misioneros

Los sacerdotes españoles llegaron junto con los conquistadores para cumplir la tarea de convertir al catolicismo a los "infieles" americanos.

Como la misión de estos sacerdotes era evangelizar a los aborígenes, necesitaban aprender sus lenguas para poder comunicarse con ellos. Pero como esas lenguas eran muchas, los misioneros eligieron las que esas comunidades entendían por mantener relaciones con los grandes imperios azteca e inca y con otros pueblos muy numerosos.

Las lenguas elegidas fueron el náhuatl, el quechua, el chibcha y el guaraní. Así, curiosamente, esas lenguas que habían estado reducidas a algunos territorios se extendieron durante la Conquista a grandes áreas de América.

De todos modos, muchos sacerdotes misioneros se abocaron a estudiar otras lenguas de América. Y fue así que durante la conquista y colonización los misioneros jesuitas, franciscanos y jerónimos (entre otros) escribieron importantes gramáticas y diccionarios que les permitían comunicarse con otros pueblos aborígenes en sus propias lenguas.

Lamentablemente, muchas de esas obras cayeron en el olvido, nunca fueron impresas y algunas fueron quemadas, porque el gobierno de la Península consideraba que los americanos debían aprender el castellano.